

El Antiguo Testamento

[La Biblia] tiene en ella poesía noble, algunas fábulas inteligentes, un poco de historia empapada en sangre, una gran cantidad de obscenidades, y más de mil mentiras.

—Mark Twain, *Letters from the Earth* [Cartas desde la Tierra], Vol. II.

Comencemos por poner “dos de cada especie (animal) en el arca”, y luego... Oh, esperen. ¿Fueron “dos de cada especie” como dice Génesis 6:19, o siete de los animales puros y dos de los impuros, como dice Génesis 7:2–3?

Mmm... Bien, tenemos unos 120 años para pensar en ello, puesto que es el límite de la vida humana, según la promesa de Dios en Génesis 6:3. Así que, al igual que Sem... ¡Ups! Mal ejemplo. Génesis 11:11 declara: “Y vivió Sem, después que engendró a Arfaxad, quinientos años...”. Está bien, olvidemos a Sem. Entonces, tal como Noé... ¡Doble ups! Génesis 9:29 enseña: “Y fueron todos los días de Noé novecientos cincuenta años; y murió”. Entonces, veamos: Génesis 6:3 promete una vida limitada a 120 años, pero pocos versículos después, tanto Sem como Noé rompieron la regla.

¡Oh! Hagamos una pausa.

Miremos las fechas del Antiguo Testamento desde un ángulo distinto. Tenemos Génesis 16:16: “Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael”. Génesis 21:5 nos dice: “Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac, su hijo”. Veamos entonces, 100 menos 86, restamos 6 de los primeros 10, 9 menos 8... Me da 14. De modo que Ismael tenía 14 años de edad cuando nació Isaac.

Un poco después, en Génesis 21:8, leemos: “Y creció el niño, y fue destetado”. Ahora, en el medioevo el destete se hacía a los dos años, de acuerdo a la costumbre étnica. Entonces, sumemos 2 a 14, e Ismael tenía 16 antes de que Sara ordenara a Abraham que lo expulsara (Génesis 21:10).

Bien.

Hasta el momento.

Avanzamos un par de versículos, y Génesis 21:14-19 retrata al paria Ismael como un niño indefenso en lugar de un joven sano de 16 años de edad, como sigue:

Entonces, Abraham se levantó muy de mañana, y tomó pan y un odre de agua, y lo dio a Agar, poniéndolo sobre su hombro, y le entregó *al muchacho*, y la despidió. Y ella salió y anduvo errante por el desierto de Beerseba. Y le faltó el agua del odre, y *echó al muchacho debajo de un arbusto*. Y se fue y *se sentó enfrente*, a distancia de un tiro de arco; porque decía: No veré cuando *el muchacho muera*. Y cuando ella se sentó enfrente, el muchacho alzó su voz y lloró.

Y oyó Dios la voz del muchacho; y el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo, y le dijo: ¿Qué tienes, Agar? No temas; porque Dios ha oído *la voz del muchacho* en donde está. Levántate, *alza al muchacho*, y *sostenlo con tu mano*, porque yo haré de él una gran nación”.

Entonces, Dios le abrió los ojos y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y *dio de beber al muchacho*^{1(NE)}.

¿Un joven de 16 años descrito como “niño” o “muchacho”? ¿En una época y lugar en los que un joven de 16 generalmente ya estaba casado y esperaba su segundo o tercer hijo mientras sostenía una familia creciente? ¿Además de ser cazadores, soldados, y aunque raramente, incluso reyes? 16 años, en la época de Ismael, se equiparan a la edad adulta. Entonces, ¿cómo exactamente le entregó este padre el “muchacho/niño” Ismael de 16 años a Agar? ¿Y cómo ella lo dejó llorando como a un bebé indefenso bajo un arbusto? ¿Y cómo, precisamente, hizo esta madre para levantarlo y sostenerlo con una mano? Por último, ¿realmente esperan que creamos que Ismael era tan frágil, que su madre tuvo que darle de beber porque era incapaz de hacerlo por sí mismo?

Ah, sí, ese es el quid del asunto. Eso es lo que se supone que debemos creer.

Pero esperen, que hay más.

2 Crónicas 22:2 enseña que “cuando Ocozías comenzó a reinar era de cuarenta y dos años, y reinó un año en Jerusalén”. Ajá. 42 años. No parece ser algo digno de mención. A menos, claro está, que notemos que 2 Reyes 8:26 registra: “De *veintidós años*

era Ocozías cuando comenzó a reinar, y reinó un año en Jerusalén”. Entonces, ¿cuántos tenía? ¿42 o 22?

Tomemos una pista de la Biblia. 2 Crónicas 21:20 enseña que el padre de Ocozías, el rey Joram, murió a la edad de 40.

Ejem.

¿El rey Joram murió a la edad de 40 y fue sucedido por su hijo, que tenía 42? En otras palabras, ¿el rey Joram tuvo un hijo mayor que él mismo? La aritmética, de acuerdo al ratón Mickey, es “ser capaz de contar hasta veinte sin quitarse los zapatos”. Pero entre los dedos del lector y todas las extremidades del gato de la familia, no hay manera de que estas cifras tengan sentido. Y mientras la conclusión lógica se acerca a velocidad de embestida, 2 Crónicas 22:1 señala que Ocozías fue el *hijo menor* del rey Joram, pues una banda armada había matado a todos los hijos mayores de Joram.

Entonces, si Ocozías tenía dos años más que su padre fallecido, ¿cuántos años tenían estos hermanos mayores por encima de la edad de su padre?

Obviamente, no podemos creerle a 2 Crónicas 22:2; y 2 Reyes 8:26, que enseña que Ocozías tenía 22 años cuando se hizo rey, debe ser la versión correcta.

De modo que el rey Joram murió a los 40 (2 Crónicas 21:20) y fue sucedido por Ocozías, que tenía 22 (2 Reyes 8:26). Lo que significa que el rey Joram tenía 18 cuando Ocozías nació, y alrededor de 17 cuando fue concebido. No sólo eso, sino que Joram tenía hijos mayores (2 Crónicas 22:1), así que debió comenzar su familia a la edad de 15 años o menos. Eso nos dice mucho sobre que Ismael hubiera sido un niño indefenso a la edad de 16. Era una época en la que los adolescentes eran hombres.

¿Y qué de 2 Crónicas 22:2, que declara que Ocozías tenía 42 cuando asumió el trono?

Un error de copia, sin duda.

Pero ese no es el punto.

Isaías 40:8 declara que “la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”. Esta declaración no excusa los errores de copia o cualquier otro error, sin importar cuán pequeño sea. De hecho, de acuerdo con Isaías 40:8, cualquier “palabra” que no “permanece para siempre” no puede calificarse como proveniente de Dios.

Lo que debería llevarnos a cuestionar la autoría.

Si “la palabra de Dios permanece para siempre”, y la “palabra” de la edad de Ocozías no ha pasado la prueba del tiempo, ¿de quién es esa palabra? ¿De Dios o de Satanás?

No mires ahora, pero incluso el Antiguo Testamento parece no estar seguro al respecto.

2 Samuel 24:1 dice: “Volvió a encenderse la ira de Jehová contra los israelitas, e incitó a David contra ellos diciéndole: «Ve, haz un censo de Israel y de Judá»” (RVR1995). Sin embargo, 1 Crónicas 21:1 declara: “Pero Satanás se levantó contra Israel, e incitó a David a que hiciese censo de Israel”.

¡Oh! ¿Qué fue eso? ¿Jehová o Satanás? Hay una ligera (o total) diferencia.

Digamos que fue un robo de identidad.

Pero, en serio, el error es comprensible. Después de todo, es bastante difícil saber con quién estás hablando cuando no se puede poner un rostro a la revelación. Y, como dijo Dios en Éxodo 33:20, “No podrás ver mi rostro; porque no me verá hombre, y vivirá”.

Así que ahí lo tenemos.

Ningún hombre puede ver el rostro de Dios y vivir.

Bien, excepto Jacob, por supuesto. Como declara Génesis 32:30: “Y llamó Jacob el nombre de aquel lugar, Peniel; porque dijo: Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma”.

Y no debemos olvidar a Moisés, de acuerdo a Éxodo 33:11: “Y hablaba Jehová a Moisés cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”.

Así que ningún hombre puede ver el rostro de Dios y vivir.

Excepto Jacob y Moisés.

Pero Dios no menciona esa excepción, ¿o sí?

De modo que quizás Él cambió de parecer.

Y de nuevo, quizás no.

Si desea más información sobre este tema puede leer en línea o descargar el libro *¿Desviados?* del siguiente link:

http://www.leveltruth.com/books_downloads.html

Copyright © 2007 Laurence B. Brown

Se concede permiso para la reproducción libre y sin restricciones; siempre y cuando se reproduzca en su totalidad, sin omisiones, adiciones o modificaciones.

El Dr. Laurence B. Brown es graduado de la famosa Universidad Cornell, la Facultad de Medicina de la Universidad Brown y el programa de residencia del Hospital Universitario George Washington; cirujano oftalmólogo, oficial retirado de la Fuerza Aérea, director médico y jefe de un importante hospital del ojo. También es Ministro Interreligioso ordenado con un doctorado en teología y otro en religión, y autor de varios libros de religión comparada y ficción histórica. Sus obras se pueden encontrar en su página web: www.LevelTruth.com.

¹ En la Nácar-Colunga, la Dios Habla Hoy y otras traducciones al español, aparece “niño” en lugar de “muchacho”. En la King James aparece en estos versículos, en ocasiones “boy” y en ocasiones “lad”, términos que en general se refieren a un niño entre 8 y 14 años. [N.T.]